

Karl Vossler
(1872-1949)

FORMAS POÉTICAS DE LOS PUEBLOS ROMÁNICOS

Concepto de forma poética

Pero ¿cómo se logra determinar el concepto de forma poética? Creo que mediante el concepto de lenguaje. Toda poesía se nos presenta en formas de lenguaje, en construcciones verbales. Se me objetará que también hablamos de poemas musicales, de poesía con colores, de la poesía del baile, y de otras semejantes. Y en realidad, también la música, la danza, la pintura, la plástica, la arquitectura, encierran algo poético; también ellas son obra de la fantasía; pero propiamente sólo puede hablarse de poesía cuando la actividad de la fantasía se expresa por medio de palabras. Formas poéticas de las lenguas romances, es decir, mediante una paráfrasis formal: la actividad de la fantasía humana tal como se expresa y pone de manifiesto en las lenguas románicas y sin preocuparnos de que sea en verso o en prosa.

No todo verso es poético, ni toda prosa prosaica: hay prosa poética y poesía muy prosaica. No excluiré por lo tanto la prosa en lengua romance, siempre que sea realmente poética, caso en que pertenece a las formas poéticas con tanto derecho como los versos. Tampoco consagraré a todas las formas fantásticas de versos la devoción y el detalle con que suelen ser honradas en la generalidad de las teorías poéticas.

En resumen: únicamente lo que es poesía, real y verdaderamente, tiene forma poética; sólo caerán dentro de nuestro estudio aquellas formas de lenguaje detrás de las cuales se transparenta una inspiración

poética, una voluntad de poesía. Quizá nos encontremos también con fórmulas y talentos formalistas, que por fuera aparentan inspiración y actitud poéticas: imitadores, monederos de falsa poesía, impostores de la lírica, chapuceros de la poesía, que pretenden convencernos, y convencerse a sí mismos, de que son poetas, y cultivan precisamente con particular atención lo exterior y superficial, la simetría, el número de sílabas, la riqueza de la rima. ¿Que actitud adoptaremos frente a ellos? Claro está que no constituyen el objeto propio y central de nuestro estudio, aunque caigan dentro de él en lo periférico y se admitan a medias: algo así como los aprendices acompañan a los maestros, los imitadores a sus modelos, o, si se prefiere, como la salsa al asado. Justamente por su diferencia y oposición debe lo falsamente formalista acompañar a lo genuinamente formal, porque, ¿cómo podríamos honrar debidamente a éste si nouviéramos también a aquél? Solamente sobre el trasfondo del vicio se realza la dignidad de la virtud, y si fuera oro todo lo que reluce, el oro carecería de valor.

A esto precisamente apunta nuestra investigación y examen: de qué modo, merced a un esfuerzo espiritual, logra la verdadera poesía distinguirse de la falsa y aparente. En tal conflicto se acrisolan las formas poéticas: es concebida la única forma poética que sirve a su propósito, se transforma y refina hasta que, apenas cesa la energía creadora, esa forma se petrifica en un esquema exterior. Aquello que llamamos formas poéticas inspira tanto lo bueno *como* lo malo, lo genuino *como* lo falso, el entusiasmo *como* la convención, la fantasía y la técnica, y se nutre en la marea creciente o bajante, en el triunfo o en la derrota de la creación poética. Cuando se estudia por sí misma la técnica de la poesía, es decir sin la poesía misma, no se llega a comprenderla, y sí solamente a un registro externo del relleno ideológico de los esquemas de versificación, de las reglas de la rima, de las tretas y licencias. Por el contrario, si se quisiera investigar en la poesía pura y genuina, es decir haciendo caso omiso de la técnica, que es su realización práctica, veríamos que se nos escapa de entre las manos, como algo irreal, un alma sin cuerpo, sin forma y sin voz. Estudiar la poesía de las lenguas romances con su cuerpo y con su voz, distinguiendo la verdadera de la falsa, eso es lo que nos proponemos. Será, pues, menester dar muchos ejemplos, analizar textos literarios, sorprender a la poesía en la forma externa con que se manifiesta. Pero solamente nos atenderemos a lo que nos proporciona la tradición, y descartaremos toda construcción especulativa sobre las así llamadas formas primitivas de la poesía. La única forma primitiva a la que concederemos todo su valor, es el lenguaje humano.